



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Filosofía sapiencial:
entrevista a Mónica Cavallé



Niñas decididas,
mujeres de acción



El futuro de los jóvenes
en el engranaje económico



La singular historia
de las hermanas Brontë

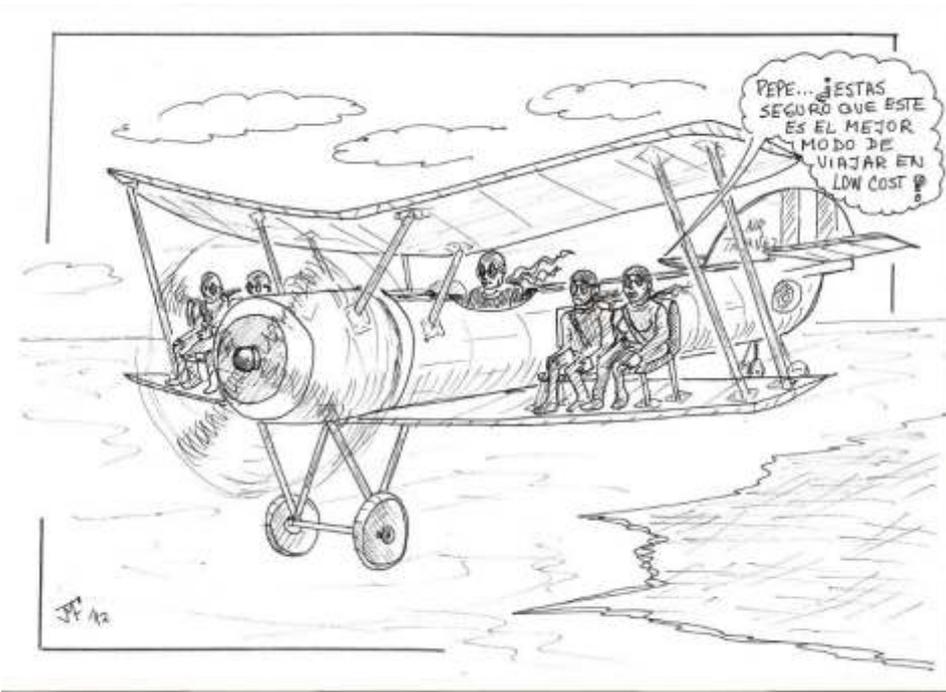


El camino a la felicidad



Photo by Allef Vinicius on Unsplash

Nueva época nº 66 - Marzo 2018



Editorial

Mujeres valientes

Este mes que tiene tantos ecos femeninos, ofrecemos nuestra revista cargada de ideas y de palabras que, como una sinfonía, nos ofrecen perspectivas muy interesantes y útiles para una vida más plena, que es la verdadera aspiración que podría abarcar todos nuestros sueños y deseos.

Y si hay un tema transversal que aparece en los artículos, una vez más, es la educación, lo cual se desprende de las biografías que contienen, curiosamente protagonizadas por mujeres. Una educación capaz de despertar lo que los seres humanos llevamos dentro, y no destinada a adiestrar o domesticar a ciudadanos dóciles. Educación que no termina con la adolescencia sino que dura toda la vida, tal como se desprende de la experiencia de quienes se dedican a una filosofía práctica, que sirva para ser mejor y vivir mejor.

Entre las apuestas valientes que recogemos, en un contexto social en el que se está prescindiendo de las humanidades, destacan las figuras de esas «niñas decididas» que, desde muy temprana edad, abrieron caminos de libertad, de pensamiento, de creación. Vencieron enormes dificultades, la oposición de mucha gente, el miedo y la desesperación. Y aquí, en estas páginas están sus nombres y su luminoso ejemplo.

Hemos aprendido mucho dialogando con las propuestas que llenan Esfinge este mes y estamos felices de compartir este aprendizaje con nuestros lectores y lectoras.

El equipo de Esfinge

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Filosofía sapiencial: entrevista a Mónica Cavallé

Mónica Cavallé es doctora en Filosofía y pionera del asesoramiento filosófico sapiencial. Desde hace casi veinte años es filósofa asesora y facilitadora de consultas individuales, talleres y cursos de formación en asesoramiento filosófico. Fue fundadora y presidenta de la Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosóficos (ASEPRAF). Actualmente dirige la Escuela de Filosofía Sapiencial. Su labor se centra en una filosofía que evidencie su íntima unidad con nuestro ser total y nuestra vida cotidiana, así como su potencial transformador y liberador. Entre sus libros destacamos La sabiduría recobrada, Filosofía como terapia (Grupo Anaya, 2002; Grupo Planeta, 2006; Kairós, 2011), La Filosofía, maestra de vida (Aguilar, 2003), y su gran novedad, El arte de ser (Kairós, 2017).

Héctor Gil

¿Quién es Mónica Cavallé realmente?

Te puedo describir cómo soy, qué hago, cómo vivo, qué me gusta, qué me conmueve, qué pienso y siento, cuáles son mis circunstancias... pero no quién soy. La pregunta «¿quién soy?» nos conduce a un lugar que no puede ser pensado ni descrito, solo «sido». Se corresponde con la vivencia de ser sin adjetivos, de ser presencia despierta, vida en expresión, capacidad de conocer, crear y sentir. Es la vivencia más directa e íntima de nosotros mismos. No necesitamos definirnos para ser en plenitud.

¿Qué la llevó a estudiar y difundir la filosofía sapiencial?

Siempre he sentido una profunda inquietud filosófica y espiritual. Estudié filosofía como parte del proceso de dar forma a esa llamada, a ese anhelo. Me interesó la vertiente sapiencial porque experimenté de forma nítida que las respuestas a las grandes preguntas no se alcanzan en el plano del pensamiento, sino que equivalen siempre a ciertas experiencias, a ciertos estados de ser. Y esto es lo que proponen las enseñanzas sapienciales: no nos ofrecen respuestas teóricas; invitan a una transformación. Para estas filosofías, el discurso intelectual no tiene un valor autónomo;

vale en la medida que posibilita que experimentemos la verdad viva de una enseñanza.

¿Qué me llevó a difundirla? Todos compartimos lo que nos llena, lo que nos inspira, lo que amamos. Lo compartimos queramos o no. Como afirma el Evangelio: «De la abundancia del corazón, habla la boca».

¿Qué diferencias o similitudes hay entre filosofía perenne, filosofía esotérica y filosofía sapiencial?

La expresión «filosofía perenne» (en su acepción más reciente, porque no todos los autores han utilizado esta expresión en un mismo sentido) alude a la constatación de que hay claras semejanzas estructurales entre las enseñanzas sapienciales de distintas culturas, intuiciones análogas que se sustentan en lo que hay de perenne en la condición humana.

La expresión «filosofía sapiencial» alude a la filosofía que no ha olvidado su significado etimológico: amor a la sabiduría, es decir, su conexión con los fines de la vida humana. Puesto que la orientación a la sabiduría nos concierne a todos, la filosofía sapiencial tiene una vocación claramente universal.

La expresión «filosofía esotérica» alude a las doctrinas (filosóficas y/o religiosas) que solo se transmiten a un grupo de iniciados; abarca manifestaciones muy dispares: enseñanzas sapienciales genuinas y otras que no lo son.

¿Qué es la «mayoría de edad del pensamiento»?

Aspirar a la plena autonomía en el plano del pensamiento. Ser luz y guía para uno mismo. Encontrar la fuente del criterio en nuestro propio interior. Asumir que nadie puede responder por nosotros a las grandes preguntas de la vida. No vivir de opiniones de segunda mano, sino descansar en nuestras propias comprensiones. No buscar tutores que nos suplan en la tarea de pensar por cuenta propia y de protagonizar nuestra propia vida. Esto último, por cierto, en ningún caso equivale a no inspirarnos en las personas que van por delante de nosotros en el camino, a no aprender de ellas.

Más allá de nuestro ego o yo superficial, ¿existe realmente en nuestro interior una fuente íntima de asesoramiento o de criterio de verdad?

Todos encontramos en nosotros el sentido de la verdad, de la belleza y del bien, por más que en ocasiones vivamos a espaldas de él. Aludo a ese sentir profundo que nos habla a través de un sentimiento de falta paz cuando no vivimos de forma congruente; que nos hace reconocer que ciertas palabras tienen autoridad; que nos impele a rechazar la destrucción de algo valioso, a corregir la injusticia, a conmovernos ante ella... Este fondo insobornable, este sentir profundo (pues surge de

un lugar más profundo que el plano de nuestros deseos superficiales, de nuestras opiniones personales, de los códigos sociales asumidos...) es nuestra verdadera guía.

¿Qué es, de dónde viene ese misterioso espacio interior que es fuente última de creatividad y libertad, cuál es su naturaleza?

Cuando nos situamos en nuestro verdadero eje de gravedad, estamos despiertos y presentes en nuestras repuestas. Estas últimas ya no son ciegas, automáticas, reactivas... Se abre un paréntesis entre el estímulo y nuestra respuesta y tenemos la capacidad de ofrecer una respuesta originaria y propia. Este eje de gravedad es nuestro centro ontológico, una instancia más originaria que el plano en el que se desenvuelve el pensamiento condicionado y los impulsos asociados. Este centro, en efecto, es fuente de creatividad y de libertad.

¿Cuál es su naturaleza? Aristóteles decía, enigmáticamente, que el *nous* (el espíritu) es «algo divino» en el ser humano, aludiendo al hecho misterioso de que, en medio de esta realidad condicionada, tengamos la vivencia de un principio completamente incondicionado.

¿En qué medida la filosofía es psicoterapia?

La filosofía sapiencial es profundamente transformadora y liberadora, pero eso no significa que sea una psicoterapia, por más que haya conexiones entre ambas y puedan enriquecerse mutuamente.

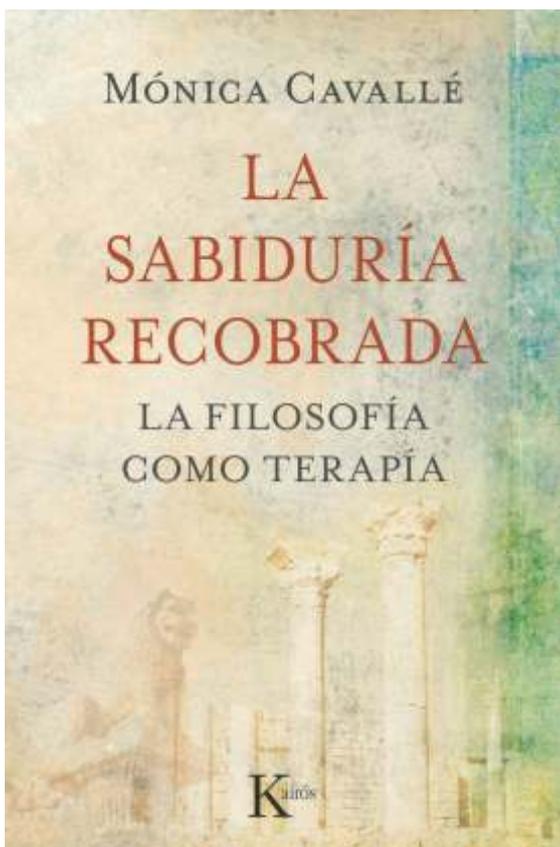
La filosofía nos invita a ejercitar nuestro discernimiento para poder vivir en verdad. Y la realidad y la verdad liberan. Siempre. El sufrimiento evitable encuentra su raíz última en nuestra ignorancia sobre nosotros mismos y sobre la realidad.

La psicoterapia busca mejorar la calidad de vida del paciente. La filosofía se dirige a todo ser humano en tanto que tal, y se orienta a la verdad. La progresiva liberación interior y la superación de mucho sufrimiento inútil son los subproductos de este compromiso incondicional con la verdad, con la toma de conciencia.

¿Y en qué medida la filosofía es o lleva a la espiritualidad?

La espiritualidad no es propiedad de las religiones oficiales. Es la dimensión profunda de la realidad y del ser humano. La filosofía sapiencial es una actividad espiritual en la medida en que tiene como sujeto y como objeto esa dimensión de lo real; en que nos orienta al conocimiento del ser; en que nos abre al reconocimiento vivencial de lo que en nosotros trasciende el nivel estrictamente psicofísico.

Esta dimensión, como decíamos antes, constituye nuestro centro de gravedad y, si bien



tiene una vertiente individual, nos trasciende como meros individuos y tiene también una vertiente cósmica. Ahí se establece la conciencia de unidad con todo lo existente.

¿A qué se refiere en su libro con las «Sabidurías del Despertar»?

Aludo a las filosofías que consideran que no hay verdadero conocimiento filosófico sin una modificación de nuestro nivel de conciencia; una modificación que equivale a un despertar. A las filosofías que afirman que la purificación de nuestra mirada es la condición de posibilidad del conocimiento filosófico, porque si nuestro mundo interno es irreal, es decir, si estamos dormidos, cegados por nuestros condicionamientos, prejuicios y creencias, no podremos abrirnos a lo real.

¿Qué papel jugaron las escuelas de



filosofía antiguas en la construcción de la civilización?

Las filosofías griega y romana establecieron importantes cimientos de lo mejor de nuestra civilización occidental. Pero frente a lo que muchos creen, no solo pusieron las bases del pensamiento racional, lógico, conceptual y argumentativo científico, sino también las del conocimiento contemplativo (*nous*) que nos conecta con nuestra dimensión espiritual. Algunos de los filósofos de la Antigüedad fueron, de hecho, grandes místicos.

Algunas escuelas filosóficas de la Antigüedad contribuyeron, muy en particular, a desarrollar la filosofía como arte de vida. Somos deudores de su sabiduría, que ha impregnado la historia de Occidente.

¿Existirán de nuevo escuelas de filosofía sapiencial en el futuro? ¿Qué pueden aportar?

La transmisión de la filosofía, entendida como amor a la sabiduría, precisa de un clima de amistad filosófica, el que se da entre personas unidas por vínculos de afinidad, comprometidas con una determinada forma de encarnar la

filosofía. Los entornos institucionalizados no son su elemento natural. A la filosofía-sabiduría le es indispensable esa atmósfera de libertad apasionada. Esta era la atmósfera que proporcionaban las primeras escuelas de sabiduría. En ellas, además, la autoridad del maestro no solo radicaba en los conocimientos que «poseía», sino, sobre todo, en que era un maestro de autogobierno, de autoconocimiento, de serenidad.

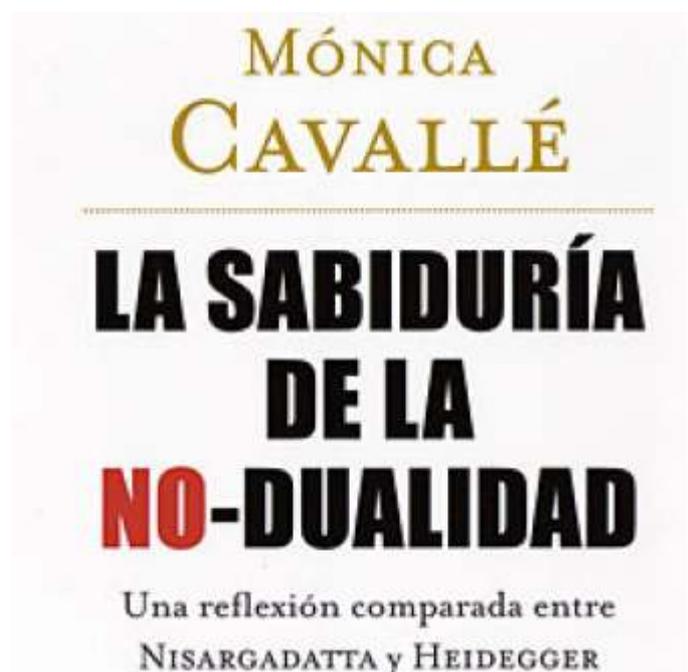
Decía Cioran que «Las cosas esenciales no deberían institucionalizarse», que «la filosofía debería enseñarse en el ágora, el parque o la casa». Creo que esos espacios y escuelas necesitan revitalizarse bajo nuevas formas, en marcos contemporáneos, para ser lugares de renacimiento y de desarrollo de la filosofía en su vertiente sapiencial.

¿Cómo distinguir los genuinos ideales de los falsos ideales que son fuente de división, exclusión y violencia?

Los ideales reales son ese sentido de la verdad, del bien y de la belleza al que antes aludíamos, el que nos impulsa a poner, a través de nuestras respuestas presentes, más verdad, bien y belleza en nuestra vida y en nuestro entorno.

Los falsos ideales son las ideas rígidas sobre cómo deberían ser las cosas que nos conducen, en nombre del ideal, a violentar la realidad presente, a despreciarla, y a sentirnos separados de quienes no comparten nuestro ideal. Son los ideales que despiertan sentimientos de impaciencia y hostilidad con nosotros mismos y con los demás; los que conducen a agredir de pensamiento, verbal o físicamente. El falso ideal siempre legitima la violencia, aunque esta se ejerza de forma sutil.

Como experta en filosofía sapiencial ¿es más alegre y feliz que hace años? ¿Es esta



una medida o comprobación del buen camino filosófico sapiencial?

Hace quince años vivía con fuerza las intuiciones que ahora me alimentan y me inspiran. Me sostenían entonces, me trasmitían paz y contentamiento, y lo siguen haciendo en el presente.

Creo que el signo de la vida filosófica, en efecto, es la serenidad. Un tipo de serenidad que no excluye la alegría y el dolor, el estrés y las dificultades, los momentos mejores y peores, pues procede precisamente de la capacidad de integrar y asumir todas las dimensiones de la existencia.

¿Qué es lo mejor y lo peor de su camino filosófico?

Lo mejor es que no hay separación entre mi vida, mi vocación y mi trabajo. Todo es uno. También que mi actividad de acompañamiento filosófico me permite interactuar con otras personas de un modo muy veraz, muy auténtico.

Lo más retador quizá haya sido encontrar el equilibrio entre la soledad (la reflexión y la escritura demandan grandes dosis de soledad) y la interacción constante con otras personas (mi vocación por las relaciones de ayuda). Son inclinaciones que necesitan atmósferas distintas y que precisan ser adecuadamente conjugadas.

Muchas gracias por su tiempo; ¿cuáles son sus próximos libros y proyectos?

Tengo varios libros en mente: un ensayo sobre espiritualidad, otro sobre filosofía oriental, un manual en el que explico mi método de acompañamiento filosófico... Esos son mis proyectos, además del de seguir haciendo lo que ya hago: crear espacios de intercambio y diálogo con las personas que forman parte de mi «familia» filosófica.

Más información: www.monicacavalle.com

TEJEDORA DE LEYENDAS

Con calma va creciendo lo sembrado.

Retoños que aparecen sorprendidos
y arrancan la sonrisa de los labios,
nos dicen que la noche ya se ha ido.

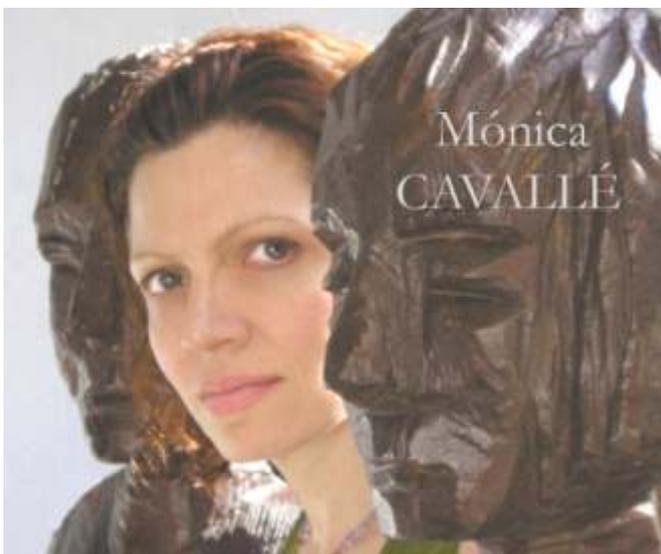
Futuro nos anuncian en las ramas
las yemas que se ven en primavera.
Fragancias con que sueña alborozada
la niebla que se extiende en la pradera.

Ya cubre el nuevo sol el horizonte,
ya todo se dispone a recibirlo.
Un eco de campanas dice el nombre
de aquellos que caminan siendo niños.

La loba les acoge en su manada
y, activa, les defiende de las fieras.
Leyendas que se tejen con el alba
repite cada día su quimera...

Teresa Cubas Lara

teresacubaslara@gmail.com





Niñas decididas, mujeres de acción

Algunas dificultades a las que nos somete la vida son las que determinan el contenido verdaderamente importante de nuestro paso por el mundo. Generalmente, estas encrucijadas hemos de resolverlas en la edad adulta, pero queremos fijarnos en cuatro mujeres que se vieron obligadas a tomar grandes decisiones durante su niñez, convirtiéndose en un ejemplo para los demás.

Esmeralda Merino



Malala Yousafzai

No es fácil hacerse oír en un mundo lleno de ruido. Y para una niña que vive en un pueblo atemorizado por unos fanáticos que se dedican a matar a todo el que no haga lo que ellos dicen, mucho menos todavía. Pero aquí está. Premio Nobel de la Paz con diecisiete años. Su voz sigue reclamando derechos con firmeza. Es Malala Yousafzai.

Milagrosamente, sigue viva después de que unos talibanes dispararan a unas niñas que

Malala cree firmemente que para acabar con el terrorismo lo único que hay que hacer es educar bien a la siguiente generación.

habían desobedecido sus órdenes: las niñas no podían ir al colegio, porque las mujeres no necesitan ninguna educación. Recibió un balazo en la cabeza. Ese era el ambiente que se respiraba en Mingora (Pakistán), su ciudad natal.

Con dieciséis años, Malala se expresó a favor de la educación infantil ante 300 mandatarios de todo el mundo ante las Naciones Unidas. Su impactante discurso puso en pie a todos los dirigentes internacionales ([Malala pone en pie a la ONU](#)).

«Si tuviera un arma en la mano y tuviera delante al talibán que me disparó, yo no dispararía. Esta es la compasión que he aprendido de Mahoma, el profeta misericordioso, Jesús y Buda. Este es el legado de cambio que he heredado de Martin Luther King, Nelson Mandela y Mohammed Ali jinnah. Esta es la filosofía de no violencia que he aprendido de Gandhi, Bacha Khan y la madre Teresa».

Malala cree firmemente que para acabar con el terrorismo lo único que hay que hacer es educar bien a la siguiente generación.

Helen Keller

Helen Keller pasó por una infancia terrible, sumida en la oscuridad y el silencio, antes de que el mundo la admirara por su capacidad de superación y su labor en favor de los derechos humanos. Consiguió ser una escritora reconocida, además de activista política y oradora. Su niñez,



solitaria y difícil, constituyó un túnel que tuvo que atravesar para desembocar en una madurez luminosa que la convirtió en faro para los demás.

Helen nació sana en 1880, en Alabama (Estados Unidos), pero una enfermedad la dejó ciega y sorda a los diecinueve meses, en una época en que las personas como ella no recibían cuidados específicos. Uno de sus méritos consiste precisamente en que hoy, las personas como ella gozan de las atenciones educacionales que necesitan gracias, en parte, a su trabajo.

El destino colocó a su lado a otra extraordinaria mujer, Ana Sullivan, quien vio en aquella niña a un ser humano encarcelado y sin las herramientas básicas para conocer el mundo, pero con sentimientos y entendimiento como los demás. El mérito de Ana fue adivinar a la niña a pesar de su comportamiento, parecido al de un cachorrillo furibundo. Y el extraordinario mérito de Helen fue absorber la ayuda que le brindaban y sobreponerse a sus condiciones desventajosas hasta conseguir un nivel de educación que sobrepasaba el de las personas «normales» de su tiempo.

Helen no se limitó a sobrevivir. La Helen adulta se forjó en aquella Helen niña, que fue quien realmente tuvo que transmutar su identidad en un esfuerzo casi sobrehumano.

Aprender a leer fue para ella un enorme desafío, y llegar a percibir ideas abstractas, una proeza. Helen se convirtió en la primera persona sordociega que obtuvo un título universitario. Publicó más de 450 artículos y 14 libros; algunos

**«No puedo hacer todo, pero aun así, puedo hacer algo; y justo porque no lo puedo hacer todo, no renunciaré a hacer lo que sí puedo»
(Helen Keller).**

se han traducido a más de 50 idiomas. Conoció personalmente a todos los presidentes de Estados Unidos cuyo mandato coincidió con su tiempo de vida y fue condecorada con la Medalla Presidencial de la Libertad, la distinción civil más alta otorgada en Estados Unidos por su presidente. Murió a los ochenta y siete años, aunque la estatua que la recuerda en el Capitolio es la de Helen niña.

«No puedo hacer todo, pero aun así, puedo hacer algo; y justo porque no lo puedo hacer todo, no renunciaré a hacer lo que sí puedo» (Helen Keller).

Severn Cullis-Suzuki



Actualmente, quien crea que la Tierra no está sufriendo por la insensatez humana o que el cambio climático es una invención de algunos hipocondríacos, es porque se coloca voluntariamente una venda en los ojos.

Severn nació en un paraje natural de gran belleza. Canadá es tierra de paisajes que inspiran y de una rica vida natural.

La niña Severn oyó el palpar de la Naturaleza desde muy pequeña. Ella comprendió

Severn Suzuki habló ante 300 representantes internacionales en la asamblea de la ONU cuando tenía doce años. Por un instante, sintieron la responsabilidad que tenían y aplaudieron calurosamente sus palabras.

la necesidad imperiosa de poner remedio a todo lo que estaba destruyendo la vida. Pero lo sintió antes de ser adulta. No podía esperar a crecer para denunciar tantos desmanes y, en un arranque de coraje, participó en un grupo ecologista de niños y adolescentes que querían ayudar.

Consiguió llegar a la asamblea de la ONU, donde los dirigentes del mundo se reúnen para tomar decisiones. Tenía doce años. Aprovechó el estrado para explicar con su clara y decidida voz infantil que los niños de hoy y del futuro tienen derecho a recibir una tierra descontaminada y limpia, y que hay que parar la loca carrera que la está envenenando. Todos escucharon atentamente. Por un instante, sintieron la responsabilidad que tenían y aplaudieron calurosamente sus palabras.

Severn es hoy bióloga y una reconocida activista ecologista. Pero los argumentos de la niña Severn siguen conservando su peso. Tal vez, de tanto insistir, logre su objetivo, que es el nuestro, el de todos, el de la vida: ([la niña que silenció al mundo](#)).

Ana Frank

Ana Frank estaba destinada a vivir una vida como la del resto de los niños: padres amorosos, colegio, amigos... Pero sucedió una atrocidad



inimaginable para una niña.

La niña Ana pasó mucho miedo durante años, provocado por el aspecto más cruel que puede mostrar el género humano. Nacida en Alemania en 1929, el ascenso nazi y la persecución contra los judíos empujó a su familia a refugiarse en Holanda. Estuvieron confinados en una casa, sin salir ni hacer ruido durante dos años, en los que recibían ayuda de algunas personas valientes. Cuando fueron descubiertos y detenidos, ella fue trasladada a un campo de concentración. Las penurias y el tifus terminaron con sus ilusiones.

En su diario expresó la angustia que la oprimía, legándolo a las generaciones que vinieron después. El diario sobrevivió a su autora, y hoy nos sigue advirtiendo del peligro de los fanatismos y de lo graves que pueden ser sus consecuencias. La niña Ana, de apenas trece años, nos alienta desde sus páginas a no permitir que nadie sufra otra vez lo que ella sufrió, y su fuerza de niña sigue presente en un mundo que ya no es el suyo. Ana nunca fue adulta, pero sigue estando viva para nosotros.

La vida de cada uno de nosotros se orienta con cada decisión que tomamos. Estas cuatro niñas, excepcionalmente, tomaron grandes decisiones en su niñez y eso les otorga un mérito especial. Ellas representan a tantas otras que, perdidas en el anonimato, han empujado con su pequeño corazón y su gran fuerza las ruedas de la Historia.

Huellas de Sabiduría

Si la ayuda y la salvación han de llegar, solo puede ser a través de los niños. Porque los niños son los creadores de la humanidad.

María Montessori

Si el hombre procurase ser tan bueno como procura parecerlo, conseguiría su objetivo.

Cristina II de Suecia

La palabra es lo más bello que se ha creado, es lo más importante de todo lo que tenemos los seres humanos.

La palabra es lo que nos salva.

Ana María Matute

Nadie puede llegar a la cima armado solo de talento. Dios da el talento; el trabajo transforma el talento en genio.

Anna Pavlova

Aprendí que no se puede dar marcha atrás, que la esencia de la vida es ir hacia adelante. La vida, en realidad, es una calle de sentido único.

Agatha Christie

Nada se puede aceptar de un malvado, so pena de envilecerse.

Madame Roland

No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría. El primero nos sirve para ganarnos la vida; la sabiduría nos ayuda a vivir.

Sorcha Carey

Nada en la vida debe ser temido, solamente comprendido. Ahora es el momento de comprender más, para temer menos.

Marie Curie

Siempre la ética estará en crisis, porque si no está en crisis es que somos demasiado autocomplacientes y pensamos que ya se han realizado todos los ideales, lo cual sería lo más negativo que nos podría ocurrir.

Victoria Camps

A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota.

Madre Teresa de Calcuta

Recopilado por Elena Sabidó



El futuro de los jóvenes: una pieza del engranaje económico

La tentación de abrir un libro y aproximarlos a la cara es irreprimible para cualquier lector. Su perfume ya sugiere la cercanía de unas emociones, sentimientos y reflexiones que, sin importar la época y el lugar en el que hayan ocurrido, desvelan la universalidad de la condición humana. Es el anticipo de un idilio, la posibilidad de conocer otras vidas y otros escenarios.

Tati Jurado

«El libro es una extensión de la memoria y la imaginación» (J.Borges).

Leer un libro es una invitación que suelen brindar por primera vez ese hombre o esa mujer que, custodiados por un pizarrón negro, se deslizan entre las filas de las mesas de las aulas mientras, con una voz sugerente, adentran a los alumnos en el infierno, el purgatorio y el paraíso por el que transita Dante, los sorprenden con la transformación de Gregorio en un insecto o los invitan a caminar por el Macondo de los Buendía. Es el acceso a un universo que los cambios promovidos por las autoridades del sistema educativo comienzan a dificultar.

Más cambios en la rama humanística

A la rama humanística le sigue tocando adaptarse a los cambios. A la exclusión de la Filosofía como asignatura obligatoria le sigue los pasos la Literatura universal. Afortunadamente, la alarma que generó la posibilidad de su desaparición de la malla curricular no fue más que eso, una alarma. No desaparece, pero sí deja de contar para la prueba de ingreso a la universidad:

El nacimiento de la literatura surgió de la necesidad de preservar y transmitir la identidad, tanto colectiva como individual, de generación en generación.

la optativa de segundo de bachillerato de Literatura pasa a ser de primero de bachillerato.

Esas lecturas obligadas que los estudiantes recién empezaban a apreciar a partir de la mitad del libro, o tras debatir en el aula su interpretación, van a seguir estando, pero se van a impartir a una edad más temprana. Es decir, que el trabajo de engancharlos a los universos de Kafka, García Márquez y Dante, entre otros, va a ser más arduo. Una decisión que, sumada a la falta de peso que la asignatura va a tener en el currículo de los estudiantes, parece condenar a la literatura universal al arrinconamiento.

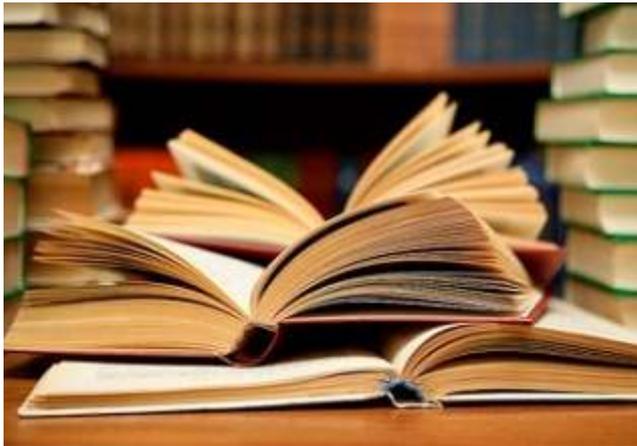
Los conocimientos prácticos se imponen

La intención de cubrir las necesidades futuras de la sociedad está buscando propiciar una transformación en la educación. El porvenir de los jóvenes, según las autoridades del Ministerio de Educación, promete ser más auspicioso si su aprendizaje se centra en los conocimientos prácticos y se adapta a las nuevas tecnologías. La inteligencia artificial y los avances tecnológicos están revolucionando el mercado laboral, argumentan. Un panorama que demanda brindar a los estudiantes una orientación profesional y que exige, por lo tanto, reforzar los conocimientos que faciliten su incorporación al ámbito laboral.

Es este un criterio que parece seguir los pasos de países como Japón, Estados Unidos y

Gran Bretaña. Para fortalecer una vocación educativa más práctica que anticipe las necesidades de la sociedad, el Gobierno japonés ha propuesto cerrar las puertas de veintiséis de las sesenta facultades con orientación humanística o reducir sus cursos en estas materias. El Gobierno norteamericano ha echado mano del yugo económico para desmotivar a los jóvenes cuya vocación se perfila por el camino de las letras, recortando e incluso eliminando los subsidios para estas carreras, una estrategia que apunta a fortalecer los estudios que solo sirven en función de sus salidas laborales.

La palabra que no va a perdurar



El nacimiento de la literatura surgió de la necesidad de preservar y transmitir la identidad, tanto colectiva como individual, de generación en generación, una condición inherente al ser humano que, a lo largo de su existencia, en un intento de expresar el mundo que le ha tocado vivir, ha buscado dejar constancia de la historia de lugares, épocas y sociedades.

En esta disciplina encontramos el archivo donde se descubre la aceptación o el rechazo hacia las ideologías o valores con los que los autores convivieron. Una fuente de conocimientos, pero también el semillero de los cuestionamientos que de alguna forma contribuyeron y siguen contribuyendo al desarrollo de la humanidad.

La literatura es esa herencia cultural que permite ampliar los mundos personales, que ayuda a entender el mundo, que cuenta, que da respuestas y suscita preguntas, una herramienta revolucionaria que despierta mentes, las abre al conocimiento, las empuja a pensar y les brinda la posibilidad de conocer tiempos anteriores en los



que se pueden vislumbrar las claves para mejorar el hoy.

Estas son razones que, sin embargo, no parecen ser suficientes para dar a la literatura la relevancia necesaria en el campo educacional, una postura que obliga a cuestionarse esa intención de ponerle fecha de vencimiento a la validez de la expresión artística de las ideas y pensamientos a través de la palabra en el desarrollo educativo y social de los jóvenes.

La vinculación del avance tecnológico con la formación humanística

La literatura es esa herencia cultural que permite ampliar los mundos personales, que ayuda a entender el mundo, que da respuestas y suscita preguntas, una herramienta revolucionaria que despierta mentes.

Los avances tecnológicos están marcando un antes y un después en la historia de la sociedad. La adaptabilidad es necesaria. Sin embargo, los motivos para arrinconar las humanidades en el empeño de preparar profesionales que respondan a los desafíos que esta está imponiendo no coinciden con la opinión de algunos desarrolladores en la materia.

En su presentación del iPad, Steve Jobs declaró que «es la tecnología que se fusiona con las artes, la que se casa con las humanidades, la que produce los resultados que en Apple realmente nos entusiasman». Una opinión que coincide con la de Damon Horowitz, director en Ingeniería y Filosofía en Google. Este experto en ingeniería artificial cuenta que su decisión de estudiar Filosofía apareció cuando descubrió que algunas preguntas que surgían en el proceso de investigación tenían un carácter filosófico, ya que implicaban cuestiones relacionadas con la naturaleza del pensamiento, la estructura del lenguaje y su significado. De hecho, el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) ha señalado que la falta de contexto cultural genera obstáculos en muchos de los proyectos de ingeniería, motivo por el que materias como Literatura y Filosofía son obligatorias en la malla curricular de sus alumnos.

Este es un criterio que están teniendo en cuenta algunas empresas vinculadas con el desarrollo tecnológico, entre ellas Google. La certeza de que el crecimiento tecnológico está vinculado al aporte de conocimientos humanos ha propiciado la demanda de profesionales que hayan tenido una formación humanística. Pero entonces, ¿por qué ese empeño en convencer de la inutilidad de los conocimientos humanísticos?

El pensamiento crítico: esa espina que molesta

El mundo ha evolucionado por unos

caminos que hasta hace no tanto tiempo hubieran parecido propios de una secuencia de alguna película de ciencia ficción. La tecnología se ha impuesto y la celeridad de sus transformaciones exige adaptar y preparar no solo a los jóvenes, sino a toda la sociedad. Es un trayecto de una sola vía en la que no parece tener lugar un retroceso, una realidad que, sin duda, reclama cambios en la educación: los jóvenes necesitan contar con las herramientas que les permitan desenvolverse cuando se incorporen al mundo laboral.

Sin embargo, el camino que están buscando imponer con estas modificaciones parece responder más a conveniencias mercantiles que a la importancia de formar individuos con pensamiento crítico. Ortega y Gasset afirmaba que las humanidades son tan necesarias que sin ellas las personas y la sociedad van a la deriva, sin comprenderse a sí mismas y, por tanto, sin poder ejercer su libertad. La formación humanística incentiva la capacidad de comprender la realidad e interpretarla, de poder reflexionar sobre el mundo que nos rodea y sobre las propias contradicciones humanas.

El empeño en medir la formación en términos de rendimiento económico amenaza los beneficios en términos de valores y conocimientos

El camino que están buscando imponer con estas modificaciones parece responder más a conveniencias mercantiles que a la importancia de formar individuos con pensamiento crítico.

que aportan estas enseñanzas. La pérdida del sentido y de la importancia de la formación individual apunta a colocar a los jóvenes en cintas transportadoras cuyo destino es convertirlos en herramientas, en instrumentos económicos. Un futuro al estilo de 1984, de George Orwell, o *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, dos novelas de ciencia ficción escritas hace más de medio siglo que confirman la capacidad visionaria que tuvieron estos dos escritores sobre el destino de la humanidad si se le suprime cualquier intento de pensamiento crítico.



Chispas Científicas

Egipto: descubren las ruinas de una ciudad perdida con más de 7000 años de antigüedad

En la provincia de Sohag, al sur de Egipto, se ha hecho un importante descubrimiento: una antigua ciudad desconocida hasta ahora que alberga viviendas, herramientas de hierro y piedra, e incluso un pequeño cementerio.

El equipo de arqueólogos ha desenterrado su hallazgo a solo 400 metros del Templo de Seti I, en la orilla opuesta del Nilo desde Luxor. Se piensa que esta ciudad olvidada alojó en el pasado a funcionarios de alto rango y constructores de tumbas, y ha sido datada aproximadamente en el 5316 a. C.

Hasta ahora, se han descubierto 15 grandes mastabas (tumbas de adobe). Sin embargo, podría ser una cuestión de calidad más que de cantidad, puesto que el tamaño de algunas tumbas es superior al de tumbas reales de la primera dinastía.

<http://www.ancient-origins.net/news-history-archaeology/remains-7000-year-old-lost-city-discovered-egypt-007071>

Cortesía del instituto Hermes

<http://www.hermesinstitut.org/>



La singular historia de las hermanas Brontë

¿Quién no ha oído hablar de novelas como Cumbres borrascosas o Jane Eyre? Quien no haya leído las novelas tal vez haya visto las películas que se rodaron con sus argumentos. Pero en esta ocasión, la historia que vamos a relatar no está sacada de una novela, sino que es la verdadera historia de las personas que escribieron las novelas; en este caso, tres mujeres. Tres mujeres marcadas por una vida peculiar.

Leticia Darriba Diez

El mundo está rodeado de poesía, belleza y seres humanos que llevan en su interior la mágica impronta que busca dentro del alma humana el conectar con algo más grande que nosotros mismos.

Algunos de esos seres desaparecen como gotas en la lluvia y nunca llegamos a saber quiénes fueron, ni qué huella dejaron. Pero otros dejan un rastro que no desaparece totalmente. Las hermanas Brontë constituyen uno de esos maravillosos casos.

En medio de un terreno agreste de la campiña inglesa, concretamente en Haworth, Yorkshire, vivía en 1820 el pastor Patrick Brontë, hombre de fe. Un hombre hecho a sí mismo y que dio una educación exquisita y muy ecléctica a todos sus retoños, lo cual, teniendo en cuenta que cinco de sus hijos fueron mujeres, no deja de sorprender.

La muerte asomó desde bien temprano al hogar de los Brontë, y pronto la familia quedó reducida al patriarca y cuatro de sus seis hijos, tres chicas y un chico.

A pesar de los apuros y dificultades económicas, el reverendo Brontë se encargó de

A pesar de los apuros y dificultades económicas, el reverendo Brontë se encargó de que sus hijos fueran instruidos, y les dio acceso permanente a su nutrida biblioteca.

que sus cuatro hijos supervivientes fueran instruidos en idiomas, pintura, etc., y les dio acceso permanente a su propia biblioteca, en la que no solo había libros de teología, sino de gran variedad de filósofos y escritores, como Platón, Tucídides, Thackeray, Byron, Sand, Dante...

Una educación ciertamente peculiar para la época, encorsetada en ciertas normas y que, desde luego, no veía con buenos ojos ese despliegue ecléctico de sabiduría y esa aparente manga ancha del reverendo, que permitía ese tipo de estudios no solo a su hijo varón, sino a sus tres hijas. Incluso permitió a una de ellas, Emily, no asistir a la iglesia.

Estos maravillosos seres, las tres hermanas, crecieron como juncos salvajes y plenamente integradas con el ambiente natural y agreste que las rodeaba, conectadas plenamente con la naturaleza y el sentido de lo sagrado de un modo que debió de ser sorprendente para la época.

Desde bien temprana edad, la vocación de las tres hermanas despuntó hacia las letras. La poesía y la novela eran parte de su mundo, de un modo tan natural como respirar.

Encerradas en su casa, las tres juntas se dedicaban a escribir fantásticas aventuras desarrolladas en los mundos de Gondal y Angria, mundos que ellas mismas crearon en compañía de su malogrado hermano.

A pesar de que debieron ausentarse para ganarse el sustento como institutrices, volvían una y otra vez a su hogar, incapaces de permanecer mucho tiempo separadas y atrapadas en unas convenciones sociales que las ahogaban y marchitaban.

Las hermanas Brontë eran unas «*raras avis*» salvajes y delicadas que enfermaban, como nos indican sus cartas, cuando debían enfrentarse a un mundo que no solo no las entendía, sino que, de algún modo, repudiaba su necesidad de escribir, de sacar la belleza de su interior a través de la pluma y la tinta.



Conjugando su necesidad de permanecer juntas y poder ganarse el sustento, intentaron crear una pequeña escuela que les permitiría ambos objetivos, pero el proyecto acabó en fracaso, y decidieron probar fortuna publicando sus poemas bajo pseudónimo masculino (los hermanos Bell); quizá el destino no quiso privarnos de su voz...

Los tres hermanos Bell tuvieron una acogida escasa, pero este primer paso les dio alas para lanzarse a la publicación de sus primeras novelas, auténticas joyas de la literatura: *Jane Eyre*, de Charlotte, *Cumbres borrascosas*, de Emily, y *Agnes Grey*, de Anne, ven la luz bajo el pseudónimo de los hermanos Bell.

La fama que pronto encumbra a Charlotte, la mayor de las Brontë, gracias a su *Jane Eyre*, no puede mitigar la pérdida a la que se ve sometida, ya que Emily y, unos meses después, Anne, mueren de tuberculosis.

A pesar de que debieron ausentarse para ganarse el sustento como institutrices, las hermanas volvían una y otra vez a su hogar, incapaces de permanecer mucho tiempo separadas y atrapadas en unas convenciones sociales que las ahogaban y marchitaban.

Charlotte edita de nuevo las novelas con sus verdaderos nombres e intenta por todos los medios mantener los nombres de sus hermanas «libres de barro», debido a lo escandalosas que resultaron sus novelas para ciertos sectores de la sociedad. Charlotte continúa escribiendo durante seis años más, pero finalmente, ella también muere.

Patrick Brontë sobrevive a su último vástago seis años más, y después los Brontë desaparecen de la tierra como si nunca hubieran existido.

Quizá si estas maravillosas mujeres no hubieran tenido la osadía de desafiar las leyes de los hombres y seguir una ley que les hacía dar voz a sus pensamientos, dar alas a la belleza que atesoraban como su bien máspreciado, no habríamos recibido sus obras, pruebas de su genio, de su luz.

Seguro que el mundo sería mucho más gris si sus textos no hubieran llegado hasta nosotros.

Emily, Charlotte y Anne merecen nuestra gratitud por ser valientes y dejarnos compartir parte de esa maravillosa vida interior que ardía como un fuego inconmensurable en los fríos y aparentemente desolados parajes de Yorkshire.

«¿Cree usted que puedo quedarme, sabiendo que no significo nada para usted? ¿Me toma por un autómata, por una máquina que ni siente ni padece, por alguien capaz de soportar sin más ni más que le arranquen de la boca su pedazo de pan, y le birlen del vaso unas gotas de agua vivificadora? ¿Cree que por ser pobre, insignificante, vulgar y pequeña carezco de alma y de corazón? Pues se equivoca. Tengo un alma y un corazón tan grande como los suyos; y si Dios hubiera tenido a bien dotarme de belleza y fortuna, le aseguro que le habría puesto tan difícil separarse de mí como lo es para mí dejar Thornfield» (Jane Eyre, Charlotte Brontë).





Si bien no es posible lograr una felicidad completa, sí podemos aspirar a un estado de equilibrio o bienestar lo más parecido a ella. Con tal fin, debemos saber qué factores inciden tanto en la infelicidad como en la felicidad, para escoger acertadamente nuestras acciones en la vida.

Miguel Ángel Antolínez

Ya desde la Antigüedad se ha reconocido que el mayor de los bienes al que aspira el ser humano es la felicidad, y esto sigue siendo así en la actualidad, aunque podemos afirmar que ese bien no es el mismo para todos, o no buscamos la felicidad en el mismo lugar o de la misma manera. En tal sentido, puede decirse que no hay un método establecido para conseguirla, pues los seres humanos somos muy variados y las situaciones son también muy variadas.

Hay un punto de vista generalizado sobre la felicidad: tratamos de encontrarla en cosas externas, como por ejemplo, bienestar, éxito, salud, afecto, reconocimiento social, etc., y esto tiene una pega, y es que la felicidad así entendida ya no depende de nosotros sino de los demás, o de circunstancias que nadie controla y, por tanto, estamos en una especie de lotería, que toca o no toca.

A veces lo que toca es la frustración, el dolor y, en definitiva, la infelicidad, justo lo contrario de lo que buscamos. Vamos a mirar el tema que nos ocupa desde su opuesto, desde la infelicidad.

Tratamos de encontrar la felicidad en cosas externas como el bienestar, el éxito, la salud, etc., y como eso no depende de nosotros, entramos en una especie de lotería, que toca o no toca ser felices.

Por qué no somos felices

¿Cuáles suelen ser los obstáculos para lograr ser felices?; o dicho de otra manera, ¿qué nos hace infelices?

Hay varios factores a destacar.

1) La búsqueda de los placeres muy concretos, que se agotan en el momento de consumirlos y que obligan a una repetición constante que va transformando la satisfacción en saturación, embotamiento y otros estados indeseables. Por muchas fiestas que hagamos, ¿cuánto va a durar la alegría que buscamos? Pero además, al invertir nuestra energía en estos placeres, perdemos otros muy superiores por agotamiento. Podríamos buscar placeres de mucha más calidad y rendimiento, que aportan una felicidad de ciclo más largo y sano, que no son adictivos, no producen enfermedades y no destruyen.

2) El egoísmo, que lleva al aislamiento y la soledad. El egoísmo es lo que nos separa, lo que nos hace marcar las diferencias.

3) Menoscabar a los demás, o intentar rebajar a los demás, que se manifiesta en la costumbre tan extendida de criticar a todo el mundo.

4) La susceptibilidad, que es sentirse herido; en realidad, por cualquier cosa.

5) Autolimitarse la vida o complicársela demasiado. Son dos extremos: por una parte, la autolimitación o reducción de la propia vida, sin comprometerse con nada ni hacer nada; y por otra parte, la acción excesiva, complicándose la existencia hasta llegar al desequilibrio psicológico.

6) El mal uso del tiempo. Principalmente, se pierde el tiempo presente, y el problema suele ser, o bien quedarse anclado en el pasado, o bien angustiarse con el futuro.

Para hablar de la felicidad tenemos que hablar primero de la naturaleza humana, de cómo es el ser humano. Y, según todas las tradiciones de todas las culturas, podemos decir que el ser humano tiene una naturaleza dual, que podemos expresarla como espíritu y materia, o alma y cuerpo, o divino y terrenal. Los chinos lo expresaron sintéticamente diciendo que el hombre es hijo del Cielo y de la Tierra. Y esta dualidad genera un conflicto dentro del ser humano que le produce sufrimiento y dolor.

Por tanto, dentro de nosotros no hay paz, sino una inquietud de fondo, constante, aunque no la prestemos atención o intentemos ignorarla. Esto lo podemos decir de otra manera: somos seres incompletos y limitados, y por tanto, no podemos alcanzar una felicidad completa.

Pero aunque no podemos lograr esa felicidad completa, sí es posible lograr un grado de serenidad, equilibrio, armonía o paz, que sería lo más parecido a la felicidad plena. Eso está al alcance del ser humano, y por eso hablamos del camino de la felicidad, es decir, de lo que podemos ir haciendo para alcanzar el mayor grado de felicidad posible. Este sería el camino de la vida visto de una manera brillante y luminosa.

El ser humano tiene una naturaleza dual, que podemos expresarla como espíritu y materia, y esta dualidad genera un conflicto que le produce sufrimiento.

El camino para ser feliz

¿Qué factores deben tenerse en cuenta en ese camino hacia la felicidad?

1) La felicidad está vinculada al movimiento, a la evolución y al crecimiento. Como somos seres incompletos, somos seres dinámicos, y nuestras acciones deben llevarnos a ser cada vez mejores, a evolucionar y crecer como personas. Por ejemplo, esto puede ser constatado por alguien de cierta edad, que haya vivido suficiente y pueda mirar su pasado y preguntarse: ¿soy mejor?, ¿he crecido como persona?, ¿soy más consciente?... Y si puede responderse que sí, pues algo de felicidad ha logrado.

2) Además, ese movimiento y esa acción deben tener también un recorrido hacia el interior, es decir, debemos desarrollar nuestra vida interior, ir despertando poco a poco por dentro, de manera que el viaje exterior se vaya transformando en viaje interior. Y el moverse interiormente implica construirse, y ese construirse es el que nos lleva al conocimiento de nosotros mismos, algo fundamental, pues el ser humano, si no se conoce a sí mismo, es imposible que sea feliz. Un inconsciente no puede ser feliz, y es falsa la llamada felicidad del tonto.

La felicidad está vinculada al movimiento, a la evolución y al crecimiento. Como somos seres incompletos, nuestras acciones deben llevarnos a ser cada vez mejores, a evolucionar y crecer como personas.

3) Esa vida interior se vincula a la sabiduría, la sabiduría entendida como el conocimiento de las cuestiones importantes de la vida: quién soy, qué es el alma, qué potencialidades tengo, cuál es el sentido de la vida, etc. Y esta sabiduría es para amarla, para hacerla nuestra, y por eso desde la Antigüedad se habla de filosofía, que es amor a la sabiduría.

4) La experiencia. Este factor es importante, pues cuando una experiencia es dolorosa puede llevar a la infelicidad. Sin embargo, la experiencia debe ser tomada como aprendizaje, y en tal sentido, nuestra experiencia de vida es nuestro patrimonio, y si algo nos hizo sufrir, debemos descubrir cuál es el aprendizaje que está oculto dentro de ese dolor. Y de esa forma, un dolor superado puede convertirse en felicidad.

5) La concordia es imprescindible. Etimológicamente, *concordia* significa «corazón con corazón», y nos habla de amor a los demás. Debemos acercarnos a los demás, sin temor al rechazo, sabiendo que todos los seres somos parte de lo mismo.



6) Arte y belleza. Descubrir la verdadera belleza nos haría descubrir otros mundos, por encima de los placeres mundanos y vulgares.

7) La integridad. Para ser felices debemos ser coherentes, auténticos. Tenemos distintas partes en nosotros mismos: sentimientos, emociones, pensamientos, etc. Y todas esas partes deben estar integradas. Lo contrario lleva a

la infelicidad. Tanto internamente como externamente debemos ser íntegros, y eso nos lleva a la ética y a la felicidad.

8) Dar más y pedir menos. Pedimos mucho, exigimos demasiado, y es erróneo pensar que el bienestar está en lo que recibimos. La felicidad está en dar antes que en recibir. Dar aunque solo sea una sonrisa, o las gracias.

9) El buen humor. No es lo mismo que la

Para ser felices, hace falta integridad; debemos ser coherentes, auténticos.

felicidad, pero es un buen ayudante. Alivia sufrimientos, desdramatiza, aligera cargas, etc.

10) Y finalmente, algo que todos podemos tener y deberíamos tener, que es la dignidad. Como seres humanos nos corresponde una dignidad que nos es natural. No hablo de la dignidad que puede sernos concedida, sino de la dignidad que procede de la propia evaluación, de un examen de nosotros mismos hecho con ecuanimidad y sensatez. Una dignidad básica, que nos dé serenidad, que nos dé cierta tranquilidad, una tranquilidad interna, no la tranquilidad del sillón sino tranquilidad del alma, que nos dé equilibrio, que nos dé seguridad en nosotros mismos y, en definitiva, que nos permita ser más felices.

Si la felicidad nos resulta esquiva, hagamos de la dignidad un manto de buena voluntad, concordia y alegría, que nos permita cubrir nuestras heridas y nuestro dolor.



Por el reino encantado de Maya

Sal y algodón en el río

Llevaba Nasruddin una carga de sal al mercado. Su asno tuvo que vadear un río, y la sal se disolvió. Al alcanzar la otra orilla, el animal se puso a corretear, contentísimo de haber visto aligerada su carga. Pero Nasruddin estaba enfadado de veras.

Al siguiente día en que había mercado, Nasruddin cubrió los sacos con abundante algodón. Al cruzar el río, el asno casi se ahoga por culpa del excesivo peso. «Tranquilízate», dijo alborotado Nasruddin. «¡Esto te enseñará que no siempre que cruces el río vas a ganar tú».

*Dos hombres se aventuraron en la religión. Uno de ellos salió vivificado. El otro se ahogó.

Cuento sufi

Recopilado por Elena Sabidó



Filo & Rock



*Una leyenda tiempo atrás
en tiempos de oscuridad
la ley de Dios hizo reinar
en manos de un mortal.*

Dice la leyenda que Arturo habitaba en un lugar especial, un lugar al que no se podía llegar ni por tierra ni por mar, únicamente se podía llegar a través del vuelo del espíritu.

Por eso, el camino de los caballeros del rey Arturo es un camino iniciático, de pruebas; un camino que, en la medida en que el hombre va superando sus combates cotidianos, va pudiendo atravesar el bosque de la vida. Poco a poco, va a poder ir a rescatar a ese otro personaje simbólico que es la dama, que está encerrada en un castillo y que representa el espíritu; es decir, la posibilidad que tiene todo ser humano de poder unirse por fin a su destino final, que es el poder recobrar conscientemente su propia inmortalidad, su propia divinidad.

La llama eterna es el primer álbum de estudio de la banda Avalanch, publicado en 1997, y Excalibur es, sin duda alguna, su tema estrella. Gracias a grupos como Avalanch, los amantes del rock y la filosofía podemos disfrutar de letras sobre temas épicos y mitológicos, letras donde aparecen conceptos como el honor y la magia.

*Hombres de honor querrán
la magia de su metal
deseando la fuerza de un rey.*

Según el diccionario, «el honor es una cualidad moral que lleva al sujeto a cumplir con los deberes propios respecto al prójimo y a uno mismo». Pero también encontramos que el honor, en muchos casos, está relacionado con la dignidad; alguien con alto sentido del honor es alguien de elevada moral, sentido ético y acciones honrosas.

La espada Excalibur es un símbolo del valor y del coraje, necesarios para adquirir el equilibrio interior y la justicia. Los caballeros de Arturo aparecen en el mito inmersos en una Edad Media o Kali Yuga, la edad negra, donde florece el egoísmo, donde el hombre ha olvidado que es uno con todo lo demás, es uno con todo el universo, y donde cada cual trata de sobrevivir aunque tenga que aplastar a los demás seres humanos e, incluso, a toda la Naturaleza.

Pero en medio de la Edad Oscura puede surgir el Caballero Blanco, aquel que ha sido capaz de vencer el egoísmo y conseguir su Grial.

*En un futuro brillará
un reino en esta oscuridad.
Su honor será su religión;
su voz, la libertad.*

Joan Bara

Maestra Historia



Anza National Trail

Tiene nombre inglés, porque está en Norteamérica. Va de Nuevo Méjico a California. Pero Anza era español. Vasco. Y ese camino lo abrió él, en el siglo XVIII.

Gracias a las películas «de indios» estamos más que familiarizados con las batallas entre pieles rojas y colonos: los comanches atacan a los colonos, matan, mueren, llegan los soldados y los salvan. O no. Pero ninguna película nos ha contado que, antes, eso mismo lo protagonizaron los españoles. Es lo malo que tenemos: no conocemos a nuestros héroes.

Esta es la historia. La de un militar español que venció a comanches, navajos y apaches y fumó con ellos la pipa de la paz.

En el virreinato de Nueva España, que ocupa el norte de Méjico y el SO de Estados Unidos, gobierna Teodoro de Croix, siempre amenazado por las tribus indias. Estamos en 1776. Los indios atacan, matan, saquean y se ocultan. Conocen bien el terreno y no hay manera de dar con ellos. Croix se plantea abandonar el terreno, llevarse a los colonos, dejar los ranchos. Pero eso sería mengua para España y alegría para Francia e Inglaterra, que, como los nativos, esperan el momento para ocupar el territorio.

Entre los hombres de Croix hay un vasco, Juan Bautista de Anza, que ha conducido a unos 250 españoles, con sus ganados y pertrechos, a través de un territorio terriblemente hostil, entre Nuevo Méjico y California, hasta Monterrey. Esa ruta abierta entre sierras y desiertos es hoy la Anza National Historic Trail, que allí sí conservan su nombre. Después, Anza inicia la creación de lo que hoy es San Francisco.

No todas las tribus son hostiles. Los pueblo son amigos y aliados, integrados en las nuevas

costumbres europeas. Pero apaches, navajos y comanches destruyen una misión tras otra, un asentamiento tras otro, y la gente está muy desanimada. Anza empieza a entrenar a todos los hombres, y llega el día en que les juzga dispuestos para el ataque.

Caminan de noche, sin luz alguna que los delate. Se van acercando al territorio del pueblo comanche. Localizan un pequeño grupo; los sorprenden y apresan y siguen adelante, cuando de nuevo cae la noche, hasta llegar al campamento comanche, donde lidera el belicoso jefe Green Corn, que muere en la durísima batalla, tras lo cual el resto de los indios se rinde a los españoles.

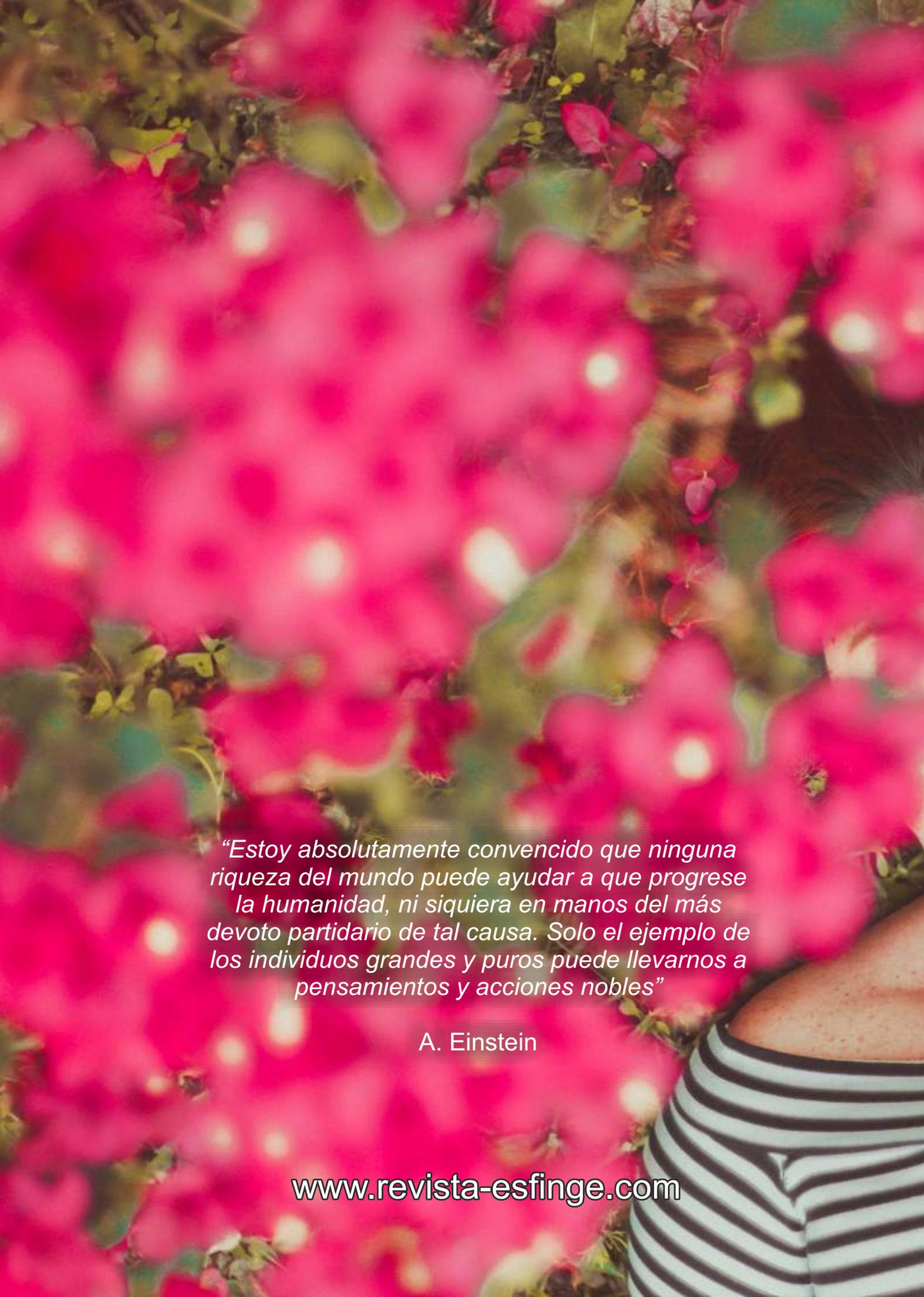
Que no siempre ha sido John Wayne...

Anza no quiere una guerra continua. Quiere paz para los colonos. Negocia con el resto de los jefes comanches, ofrece respetar ciertas fronteras, trueque de utillaje y alimentos. Colaboración, en suma. Los navajos, aliados de los comanches, les secundan.

Quedan los apaches, los más belicosos. Pero Anza cuenta ahora con el resto de las tribus. Y todas, españoles incluidos, atacan. Muchos para los apaches, que no desean ser aplastados. Bajan las lanzas, cuelgan los arcos. Y se firma, en un tipi, fumando la pipa de la paz, la de las terribles tribus pieles rojas y España. Se llamó la Paz Anza. La que llegó a la tierra de la frontera al norte de Nueva España.

La que hoy recorre el Anza National Trail.

M.^a Ángeles Fernández



“Estoy absolutamente convencido que ninguna riqueza del mundo puede ayudar a que progrese la humanidad, ni siquiera en manos del más devoto partidario de tal causa. Solo el ejemplo de los individuos grandes y puros puede llevarnos a pensamientos y acciones nobles”

A. Einstein

www.revista-esfinge.com